

## CONTRASTES CLIMÁTICOS Y ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS ENTRE MONTAÑA / MESETA: LA TRASHUMANCIA TRADICIONAL ENTRE CASTILLA / EXTREMADURA Y «A SERRA DOS ANCARES» EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Por F. CASTILLO RODRÍGUEZ \*; J. M. VÁZQUEZ VARELA \*\*;  
& M. VALCÁRCEL DÍAZ\*\*\*

\*Centro de Formación e Recursos de Ferrol

\*\*Departamento de Historia I, \*\*\* Xeografía

Universidade de Santiago de Compostela.

**Abstract:** On the basis of historical, climatic and anthropological evidences a study of summer migration sheeps in The Serra de Ancares, Lugo and Leon, is made. The movement of the sheeps was a good strategy for the exploitation of the ecological contrasts between Castilla and Extremadura and the Iberia's north mountains in the century.

**Key words:** Summer migration, Ecological contrast, Ancares, Castilla, Extremadura.

### 1. INTRODUCCIÓN

Las diferencias ecológicas existentes entre las montañas del noroeste de la Península Ibérica, en este caso A Serra de Ancares (Figura 1), que se extiende por Lugo y León, y la Meseta castellana y Extremadura han propiciado que a lo largo de varios siglos de la Edades Moderna y Contemporánea algunos pastores y ovejas de estas últimas comarcas hayan visitado de un modo trashumante, estacional, las montañas del este de Galicia durante el final de la primavera y todo el verano para el disfrute de sus pastos y de su benignidad climática, retirándose en el del otoño hacia sus cuarteles de invierno en los lugares de procedencia.

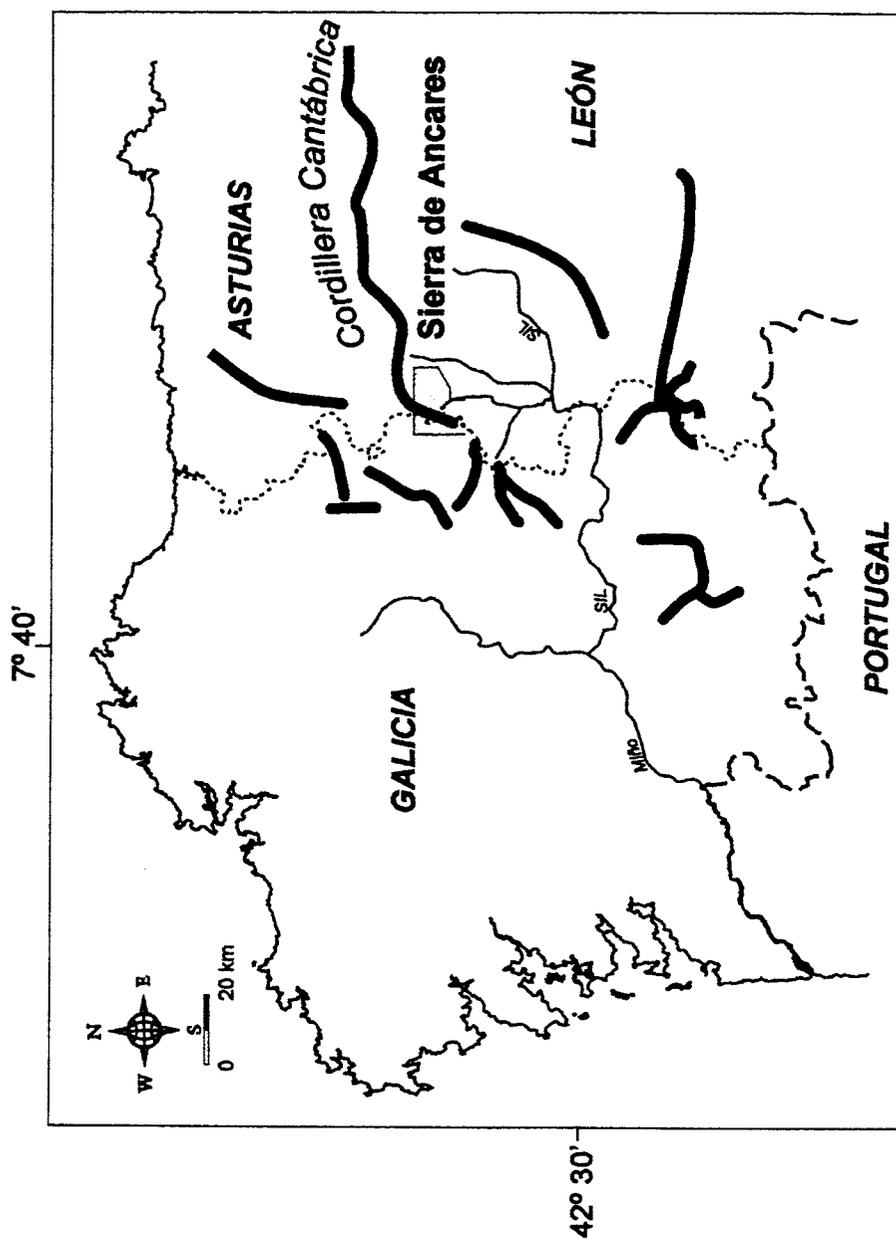


FIGURA 1: Localización del área de estudio.

Estos movimientos han estado propiciados por los contrastes ecológicos entre las regiones citadas que permitían disponer de pastos que se complementaban estacionalmente si se desplazaba el ganado (CABO, 1994).

Aquí se presenta una aportación al tema en un punto muy concreto y altamente significativo de un medio geográfico mucho más amplio: el caso de la explotación en régimen trashumante de la braña de la aldea de Piornedo en la parroquia de San Felix de Donís, en A Serra dos Ancares, en el oriente de la provincia de Lugo.

Piornedo se encuentra en una zona característica de la alta montaña del oriente de Galicia y tanto la aldea como su entorno ha sido objeto de varios estudios etnológicos, geográficos y ambientales (V.A., 1987), (TORRES-LUNA et alii, 1993), (MARTÍNEZ et alii, 1999), (VÁZQUEZ, 2001). La combinación de las fuentes antropológicas e históricas junto con los estudios climáticos permiten conocer y entender la dinámica de la presencia de ganado trashumante castellano y extremeño, entre otros, en la Sierra de Ancares, Lugo y León.

## **2. LOS DATOS GEOGRÁFICOS: EL CLIMA**

La sierra de Ancares se erige en un escenario singular desde el punto de vista climático dentro del panorama geográfico gallego. Su localización interior, suficientemente alejada de la influencia directa del océano y su altitud, que ronda los 2000 m en algunas de sus cumbres, constituyen dos hechos claves para comprender la caracterización climática de estas tierras del oriente lucense. Unas condiciones climáticas que podemos definir como «difíciles» para el desarrollo de las actividades humanas. En Ancares, la nieve puede hacer acto de presencia a partir de finales de septiembre, aunque por lo general, no es hasta la segunda quincena del mes de noviembre cuando el manto nivoso adorna sus cumbres. El régimen pluviométrico es el propio de su localización latitudinal con un máximo de otoño-invierno y unos volúmenes anuales que oscilan dentro del intervalo de los 1400-1800 mm., situándose por encima de los 1800 mm., solamente en sus cumbres. En cuanto a su régimen termométrico apuntar, en esta breve esbozo, que responde al que cabría esperar de unas tierras que rozan los 2.000 metros de altitud, es decir, con unas acusadas amplitudes anuales y unas temperaturas medias anuales entre los 8°C-10°C en la media vertiente, mientras que en sus cumbres esta cifra se sitúa siempre por debajo de los 8°C., siendo al pie de estos relieves donde el mercurio alcanza los valores medios anuales más moderados, oscilando entre los 10°C-12°C. Con estos datos, los regímenes ombrotérmicos de esta zona se sitúan entre los denominados como «muy húmedos o hiperhúmedos, frescos a muy fríos».

## 2.1. Acusados contrastes térmicos: inviernos muy fríos y veranos calurosos

Afirmaba PÉREZ-ALBERTI (in TORRES-LUNA et alii, 1993) de manera tajante que «las características climáticas son las que marcan la razón de ser de la montaña gallega». Esta afirmación se fundamenta, sin duda, en las rigurosas condiciones que éstas imponen a las actividades humanas. Tanto es así, que resulta fácil rastrear su influencia en prácticamente todas las decisiones y quehaceres de sus pobladores a lo largo de la historia. De manera breve, intentaremos caracterizar, a tenor de los datos recientes de los que disponemos, estas particulares condiciones, con el fin de arrojar un poco de luz al estudio etnológico de los hábitats de alta montaña en las Sierras orientales gallegas. Y comenzaremos este repaso por la termometría.

En las áreas de montaña de las latitudes medias, como Ancares, las diferencias de insolación entre los solsticios de invierno y verano establecen, como decíamos anteriormente, unas amplitudes térmicas anuales muy amplias. Estamos ante inviernos rigurosos con temperaturas medias para el mes de enero entre los 0-2°C en cumbres, y de entre 2°C-4°C en media vertiente. Y, según se desprende de los últimos registros disponibles, con datos diarios que llegan a superar los -10°C en las partes más altas del Pico Cuiña (1998 m) (información extraída de los registros de la estación automática instalada en la cumbre del Pico Cuiña durante el invierno 2002-03, perteneciente al proyecto de investigación REM 2003-03292,<sup>1</sup> de la Universidade de Santiago de Compostela. Por su parte, el verano también lleva el termómetro a valores considerables, cercanos a los 18°C de media para los meses de julio y agosto, incluso en estaciones próximas a las cotas más altas. Unos valores que se explican en clave latitudinal y de lejanía de la línea de costa y por supuesto, considerando la altitud como factor clave.

Recordemos que el crecimiento de las especies vegetales suele ser lento por debajo de los 7°C y que pocas especies están adaptadas a temperaturas superiores a los 38°C y que según diversos autores, los cultivos de las zonas templadas presentan el mínimo térmico entre los 0°C y 5°C, el óptimo entre los 25°C-31°C y el máximo entre los 31°C y 37°C.

## 2.2. La altitud: factor decisivo

Los diversos ecosistemas que se diferencian a lo largo de las vertientes de la sierra de Ancares están definidos, fundamentalmente, por la variación de las condiciones climáticas a escalas intermedias y de detalle impuesta por la elevación de estas tierras hasta casi los dos mil metros.

---

<sup>1</sup> Proyecto de investigación «Monitorización, registro proxy data y actividad humana. El impacto del cambio climático en áreas de montaña (Noroeste de la Península Ibérica)», financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología en la convocatoria de 2003.

Este ascenso altitudinal tiene un efecto inmediato, que es la disminución de la presión atmosférica que, a su vez, propicia un descenso manifiesto de la temperatura, a partir de un gradiente teórico estimado de  $0.65^{\circ}\text{C}/100\text{ m}$ . Junto a este hecho, también cabe destacar, la disminución de la presión parcial de gases esenciales para la vida, tales como el oxígeno, el  $\text{CO}_2$  y el vapor de agua. Respecto a este último se ha de señalar que aunque es cierto que la tensión real de vapor, es decir, la humedad absoluta, disminuye con la altitud, no lo es menos que la relativa también aumenta, gracias a la significativa disminución de la temperatura.

Pero la relación de efectos climáticos inducidos por la altitud no acaba aquí. La radiación solar aumenta su intensidad en los segmentos del espectro ultravioleta e infrarrojo. Así, en las zonas especialmente protegidas del efecto refrigerante del viento de las vertientes de solana de la sierra de Ancares y bajo condiciones de escasa nubosidad, se constata, en las horas de máxima insolación, unas temperaturas muy elevadas sobre los oscuros suelos de esquistos. Unos valores que contrastan vivamente, con las mínimas nocturnas, fruto del acusado enfriamiento por irradiación. Por tanto, una característica propia de la montaña, bajo condiciones propicias, es la acusada amplitud térmica diaria, que se yuxtapone a la derivada del contraste estacional, del que hablábamos anteriormente.

Como hemos señalado en otros estudios, en Galicia, la distribución espacial de la temperatura es integrada de forma genérica por la altitud, hasta el punto que nos permite establecer una función predictiva para la estimación del gradiente térmico a partir de las estaciones disponibles en las sierras orientales (CASTILLO, 2000). En ellas, el gradiente anual de temperatura es de medio grado cada 100 metros de altitud (con un valor de temperatura media anual equivalente a nivel del mar de  $14.2^{\circ}\text{C}$ , un coeficiente de correlación de 0.93 y un error de estimación de 0.6) .

El parámetro altitudinal, en definitiva, explica la secuencia de ecosistemas desde el valle a las cumbre y, por supuesto, las respuestas de adaptación de la población en cuanto a la elección de actividades productivas, la distribución de sus cultivos o la elección del lugar óptimo para sus poblaciones con carácter permanente o estacional. De todas formas esto sólo nos permite una aproximación genérica, ya que el balance térmico final, a escala de detalle, está condicionado no sólo por la altitud, sino también por la orientación, la pendiente/ángulo de inclinación de las vertientes, o el albedo de las superficies.

### **2.3. Otras variables**

La distribución termométrica es muy sensible a la orientación/exposición de las vertientes en los escenarios montañosos que nos ocupan. En ellos existe una conocida disimetría entre las laderas de solana y umbría. Un hecho que se manifiesta especialmente en aquellos valles dispuestos en sentido este-oeste, donde la fachada norte es siempre más fría y más húmeda. De hecho, en los meses de invierno, algunos sectores de estas vertientes pueden dejar de recibir radiación solar directa durante algunas semanas. De todos son conocidas las consecuen-

cias de toda índole que tales condiciones suponen, no sólo para la distribución de las comunidades vegetales, sino también para las actividades antrópicas. Aunque esta oposición solana-umbría no es tajante, puesto que el contraste donde realmente se produce es en el suelo y no en el aire. También cabe matizar el comentario respecto a las laderas de levante y poniente. Por lo general se ha considerado más favorable la orientación este, sin tener en cuenta que una parte nada despreciable del aporte radiativo del sol naciente se emplea en la disipación de las nieblas y brumas matinales, incorporándose como calor latente y, por tanto, sin incidencia en el calentamiento de las laderas de levante.

Estas matizaciones nos lleva a la siguiente reflexión: estamos ante un escenario geográfico con una oferta de formas del relieve sumamente compleja que propicia la existencia de un enrevesado mosaico de condiciones térmicas.

## 2.4. Pluviometría

### 2.4.1. Valores anuales y estacionales

Ya hemos señalado que los volúmenes anuales de precipitación oscilan dentro del intervalo de los 1400-1800 mm., y por encima de los 1800mm.en sus cumbres (Tabla 1). En otoño e invierno, la cifra supera los 600 mm, en los primavera se recogen entre 300-350 mm, mientras que en los meses de verano los pluviómetros no suelen superar los 200mm. En estas sierras, como en el resto de Galicia, la precipitación tiene una génesis fundamentalmente frontal. No obstante, las lluvias derivadas de fenómenos tormentosos, en especial en verano. Sus aportes son considerables y ayudan a paliar la escasez de precipitaciones propias del estío. Sería necesario abordar un estudio riguroso sobre las tormentas —frecuencia,

Estaciones	Altitud	Precipit. anual
A Fonsagrada	952m	1181 mm
Folgueira de Aigas	910m	1281 mm
Os Ancares	1230m	1810 mm
Pedradita	1099m	1460 mm
Fonfría	1300m	1272 mm
Veiga da Braña	1150m	1477 mm
Laurel	670m	1288 mm
Vilarbacu	970m	1716 mm

TABLA 1: Valores de precipitación anual acumulada en mm. En Fuente: Atlas Climático de Galicia.

intensidad, duración, mecanismos intensificadores, etc.— Del mismo modo, sería igualmente útil, conocer en profundidad el fenómeno de las nieblas de valle y las inversiones térmicas tan cotidianas en estas tierras. Ambos fenómenos tienen un interés que trasciende a la mera erudición climática, debido a sus implicaciones biológicas y económicas.

*La estacionalidad*

En Ancares, al igual que la totalidad del territorio gallego, es habitual que las primaveras y los veranos sean menos lluviosos que los inviernos y otoños. El desigual reparto de la precipitación a lo largo del año se conoce en climatología como estacionalidad pluviométrica. Existen diversos índices para su caracterización, entre ellos el de Walsh y Lawler que ha sido aplicado en Galicia (MARTÍNEZ Y CASTILLO, 1996). Si el índice toma valores próximos al 0, el reparto de la precipitación tiende a ser homogéneo a lo largo del año, mientras que valores crecientes, nos indican la presencia de períodos de bajas precipitaciones. Pues bien, la estacionalidad pluviométrica en Galicia posee unos valores medios que oscilan entre los 0.23 y los 0.39 y una clara distribución zonal. Por tanto, los valores aumentan de norte a sur con la excepción de las barreras montañosas, donde la altitud compensa los desequilibrios en el reparto, de modo que Ancares, por encima de los 900-1000 metros de altitud, disfruta de una estacionalidad débil (Tabla 2).

Estación	(m)	N	W	Media	Máximo	Mínimo	ED	EM	EF	CC
FONSAGRADA	952	43°47'	7°3'	0.284	0.552	0.166	30.0	34.0	32.0	4.0
FOLGUEIRA DE AIGAS **	910	42°57'	6°55'	0.276	0.451	0.148	40.0	36.0	20.0	4.0
ANCARES **	1230	42°49'	6°35'	0.303	0.518	0.173	34.0	30.0	28.0	8.0
PEDRAFITA	1099	42°44'	7°0'	0.295	0.673	0.151	20.0	30.0	26.0	4.0
FONFRÍA	1300	42°43'	7°9'	0.282	0.488	0.178	2.0	36.0	30.0	2.0
VEIGA DA BRAÑA	1130	42°39'	7°1'	0.289	0.458	0.164	30.0	36.0	30.0	4.0
VILARBACU	970	42°34'	7°7'	0.271	0.463	0.158	32.0	42.0	22.0	4.0

**TABLA 2:** Valores medios, máximos y mínimos del índice de estacionalidad pluviométrica; frecuencias, en porcentaje, de años en cada clase de estacionalidad (ED): estacionalidad débil, EM: moderada, EF: fuerte, CC: concentración moderada, fuerte o extrema) para las estaciones seleccionadas en el conjunto de las sierras orientales. (Fuente: Atlas climático de Galicia).

### *La componente orográfica de la precipitación*

El efecto que más nos interesa comentar en este artículo es el de la «componente orográfica de la precipitación». Es decir, el control de las formas del relieve sobre la precipitación que depende, en primera instancia, de su orientación respecto a los flujos responsables de los aportes hídricos sobre Ancares, a saber, los del tercer y cuarto cuadrante. Cuando las masas de aire que arriban sobre sus vertientes presentan una fuerte inestabilidad y un alto contenido hídrico, el enfriamiento adiabático propiciado por el ascenso forzado provoca que se alcance rápidamente el nivel de condensación y el fenómeno de la precipitación. Los frentes más frecuentes sobre nuestro territorio son los fríos (CASTILLO y PÉREZ-ALBERTI, 1993) son, a su vez, los más eficaces en cuanto a la descarga sobre las montañas lucenses. En tales casos, el aire del sector cálido queda comprimido entre las sierras y la superficie frontal, y sufre un ascenso forzado. La situación es parecida a una oclusión activa por lo que los fenómenos típicos del frente frío se exageran: chubascos intensos, caída barométrica y viento racheado.

### *Los gradientes pluviométricos*

En anteriores trabajos (MARTÍNEZ et alii, 1997, 1998) han sido calculados y validados los gradientes pluviométricos en las sierras orientales de la provincia lucense, es decir, aquellos que estiman el coeficiente de correlación entre la altitud y la precipitación. Los valores para este sector son los siguientes (Tabla 3):

Sector	Gradiente	Constante	Error	Coef. de correl. lineal
V	75	647	123	0.86

**TABLA 3:** Gradiente pluviométrico en el área de las sierras orientales. El gradiente está expresado en milímetros (mm) por cada 100 metros de altitud. La constante es la precipitación equivalente a nivel del mar, el error, es el error en la estimación. (Fuente: Atlas climático de Galicia).

## **3. DATOS ANTROPOLÓGICOS E HISTÓRICOS**

### **3.1. La tradición oral**

En la campañas de campo de trabajo etnográfico realizadas en los años sesenta del pasado siglo, en septiembre de 2000 (VÁZQUEZ, 2002) y en julio de 2004, esta última dentro de la ejecución del proyecto (REM 2003-03292) se recogió información oral que en la actualidad está casi totalmente olvidada y a la que en todo caso le queda un breve período de existencia a causa del cambio cultural y del envejecimiento y despoblamiento de la zona. Los principales datos recogidos (VÁZQUEZ, 2001) se pueden resumir del siguiente modo:

- a) Las ruinas de una cabaña conocida actualmente como «la Cabaña del Extremeño», situada en la zona de los pastos altos de la braña de Piornedo, se llama así porque gentes de Extremadura vivían en ellas y guardaban el ganado.
- b) Un año cuando los extremeños regresaban a su tierra, mandaron aviso a los vecinos de Piornedo de que en un sitio de la braña quedaba muerta, creo que comida por el lobo, una vaca.
- c) En unas oquedades en una roca que había en la braña echaban sal para que la comiesen las ovejas.
- d) Los vecinos de Piornedo con motivo de la fiesta del pueblo hacia trueques con los extremeños para conseguir de ellos harina de trigo para hacer el pan de este día.
- e) Un día estaban los extremeños dentro de una choza y se oía todo seguido la «choca» (campanilla atada al pescuezo) de una vaca, y el padre le dice al hijo: vete a ver que pasa. Este sale y ve la vaca cubierta de cosas blancas que caen, y le dice al padre: las vacas tienen cosas blancas. El padre le dice que es nieve, y cogieron el ganado y marcharon hacia Villafranca del Bierzo (León).

Un hijo le dice al padre que la vaca que tiene la «choca», que es la que guía a las otras, y se llama Villafranquina, la golpea sin cesar. El padre manda al hijo que vaya a ver que le pasa a la Villafranquina. El hijo le dice que tiene moscas blancas. El padre le dice: leí en un libro que aquí nieva algunas veces.

Cogieron el ganado a escape y llegaron a Villafranca del Bierzo, que recibió el nombre de la vaca. Por eso se dice: «Villafranca de las vacas, donde las maragatas ordeñan las vacas».

Las referencias a la práctica de darle sal a los animales, y del intercambio de harina o de pan de trigo con los vecinos el día de la fiesta, así como el aviso de que había una res muerta por lo lobos en el monte, son narraciones bastante verosímiles, y puede que refieran hechos verdaderos.

La información que sobre los extremeños se contiene en las narraciones recogidas en Piornedo, dejando ahora otros aspectos de interés, es la alusiva a la presencia entre los pastores de familiares, en este caso padre e hijo; a la ruta de procedencia, que pasaba por Villafranca del Bierzo, León, lo cual es muy verosímil, y a que su estancia concluía con la llegada de las nieves.

Todos estos extremos, independientemente de si son de procedencia foránea o local, son verosímiles y algunos muy probablemente verdaderos, y por tanto tienen valor informativo sobre el pasado.

El balance general de la utilidad de la información oral para reconstruir el pasado es positivo en el sentido de que, independientemente del origen de los elementos que la componen, contrastada con las otras fuentes disponibles

permite apreciar la presencia de elementos de verdadero valor histórico en sí mismos y por lo que reflejan.

En cuanto a la cuestión de la antigüedad de la tradición oral, que es un aspecto muy importante para su empleo como fuente histórica, no podemos sino aventurar algunas especulaciones pues nadie en la zona sabe, ni cuándo ni por qué llegaron, ni cuándo dejaron de venir los trashumantes. Si bien el problema no podrá resolverse hasta que se haga un estudio exhaustivo de la numerosísima documentación escrita alusiva a la zona, lo cual es una tarea que llevará mucho tiempo, sí cabe hacer algunas precisiones desde el punto de vista de la propia tradición oral y de los textos.

Desde el primero cabe señalar que los narradores dicen que la tradición la aprendieron de sus mayores, los cuales a su vez la aprendieron de los suyos, y también nos informan que ninguno de sus antepasados conocidos vio a los pastores trashumantes; esta información, aunque es muy genérica, nos lleva como mínimo con seguridad al siglo XIX.

Otros relatos recogidos en la zona indican que han llegado por vía oral, hasta por lo menos 1970, la narración de sucesos puntuales ocurridos durante las guerras carlistas. Esto apoya la posibilidad apuntada del alcance, al menos secular, de la tradición oral.

Por otra parte, en un pleito sobre el lugar de La Cespedosa se puede apreciar que en 1786 había pastores trashumantes, entre otras brañas, en la de Piornedo (VAZQUEZ, 2002). También sabemos, según las declaraciones de los vecinos, que el intento de introducir rebaños de merinas procedentes de Castilla o Extremadura, era el primero que se hacía en La Cespedosa, aunque desde hacía ya tiempo había trashumantes en otros puntos próximos. Por otra parte en los documentos de la Baja Edad Media del monasterio de Veiga de Espinareda, que tenía propiedades en las brañas de la zona leonesa, si bien se habla de la explotación ganadera de éstas por parte de sus vecinos inmediatos y de algunos más alejados, todos son de los alrededores de la montaña (RODRÍGUEZ, 1992). De acuerdo con esta información la llegada de los trashumantes de larga distancia sería posterior al siglo XV, y en la segunda mitad del XVIII estarían aún en expansión, aunque aquí fracasasen en este primer intento en la zona.

Esta impresión puntual obtenida de un número muy escaso de documentos coincide con la de quienes hablan de un proceso doble, de expansión y decadencia de la Mesta en el siglo XVIII.

Si bien a partir de 1836 se inicia la decadencia de la Mesta como institución no sabemos cuando dejaron de venir los rebaños a la Sierra de Ancares, por cuanto aunque hoy en día no entran en territorio gallego, donde lo hicieron hasta 1965 (BOUHIER, 1972), todavía llegan al norte de la provincia de León y al Oeste de Zamora, concretamente al ayuntamiento de Porto, justo hasta el límite con Galicia.

La concordancia entre documentos y tradición oral permite pensar que el alcance de esta última al menos llega hasta la segunda mitad del siglo XIX, y que

contiene varios elementos muy verosímiles, de los cuales varios son casi con toda seguridad verdaderos.

### **3.2. La toponimia**

Si bien no se han hecho estudios detallados sobre los topónimos de la zona existen varios que aluden a la vida pastoril. Hasta ahora el único que hace alusión a los extremeños es el citado de «la Cabaña de los Extremeños». Este topónimo, que está en pleno uso, se utiliza para designar las ruinas de una cabaña de pastores al lado de un corral de ganado, igualmente en estado de abandono. La construcción de cortas dimensiones, se llama así, según algunos porque en ella vivieron los pastores trashumantes.

### **3.3. La potencialidad de la vía arqueológica**

En la parte alta de la braña de Piornedo se encuentra en ruinas una cabaña de piedra que tuvo una techumbre de materia vegetal y que se encuentra al lado de los restos de un recinto para encerrar el ganado. Se trata de la denominada «Cabaña de los Extremeños», citada en el apartado anterior.

Este conjunto, compuesto por la choza de los pastores y el corral anexo, donde se guardaba el ganado por la noche, está muy representado en las brañas de la zona, donde se ha utilizado tradicionalmente para guardar el ganado de los vecinos del pueblo en plan comunitario, mediante el sistema de la vecera.

En diferentes lugares de las zonas más altas de las brañas, donde según los textos se situaban los pastores trashumantes con sus ovejas, se encuentran restos de cabañas y corrales. Para entender el problema de los usos de las cabañas y recintos pastoriles de la braña hace falta un detenido trabajo de prospección y excavación arqueológica en toda la zona, donde además se detectan huellas de posibles explotaciones mineras antiguas, muy posiblemente de época romana.

Hemos oído que en una ocasión al revolver unos pastores en una de las ruinas de cabañas en el monte encontraron cadenas y campanas de las que lleva el ganado, con aspecto de ser antiguas.

Por ello se puede considerar que una campaña de tipo arqueológico y etnográfico pueda aclarar las dudas sobre los diferentes usos e historia de los restos arquitectónicos relacionados con la vida pastoril en general y el de la llamada «Cabaña de los Extremeños» en particular.

### **3.4. Los textos**

Según los documentos de un pleito sustanciado en la Real Chancillería de Valladolid, que se encuentra en poder de la familia de la Casa de Rexe de Suarbol, León, pueblo inmediato a Piornedo, el nueve de junio del año 1786 en el lugar muy

apto para pastos, conocido como la Cespedosa, situado entre los pueblos de Suarbol y Balouta, ambos de la provincia de León, un grupo de vecinos de al menos cuatro aldeas de la parroquia de Donís, situada en lo que es hoy el ayuntamiento de Cervantes, en la provincia de Lugo, se opusieron en el camino que baja desde el puerto de Ancares a la entrada de un rebaño de ovejas merinas procedentes de Avila, que venía a través de la provincia de León para aprovechar los pastos estivales (EIRAS, 1984; VÁZQUEZ, 2001).

El enfrentamiento dio lugar a actuaciones judiciales en las cuales se hacen referencias del momento, el siglo XVIII, y de otros anteriores, donde hay varias alusiones a la presencia de ganado trashumante en las brañas de las inmediaciones, entre ellas en la de Piornedo. Dejando ahora los aspectos generales del pleito, y centrándonos en los puntos concretos pertinentes a lo que aquí se trata, se puede conocer que hay pastores trashumantes con ovejas merinas procedentes de diferentes puntos de Castilla y Extremadura, entre otras, en la braña de Piornedo. Los vecinos del citado lugar tenían arrendada, por ser rica en pastos, una braña a un rebaño de ovejas merinas trashumantes. Los rebaños foráneos estaban en la zona alta de las brañas, donde por su dificultad de acceso a los pastos no resultan adecuados para el ganado vacuno de los naturales del país. De las diferentes alusiones se deduce que las ovejas venían de Castilla y de Extremadura. Se habla de un mayoral de los rebaños de Extremadura, aunque por el contexto parece ser un nombre muy genérico empleado para designar a todo el ganado merino que venía de fuera del país.

Se cita como ejemplo de lo anterior a Joseph García, vecino del lugar del Fresno en la jurisdicción de Avila como mayoral del ganado merino de D. Francisco Manuel Aguirre, vecino de Avila, quien arrienda la braña de la Cespedosa para introducir ganado. También aparece como testigo del pleito una persona que fue pastor zagal de los rebaños merinos de D. Angela Olmedo, vecina de Talavera de la Reina, Toledo. Otro de los testigos es Felipe González, pastor rabadán de los rebaños de la citada dueña y que es oriundo de Arcones, en la provincia de Segovia.

El rebaño que intentaba entrar en la Cespedosa venía al mando de un mayoral con varios rabadanes y pastores, quienes para auxilio de sus labores traían el utillaje doméstico, incluyendo una caldera, medicina para los animales, etc. en caballos. Asimismo tenían varios perros, para defender el ganado del lobo. Según las declaraciones de los testigos un rebaño podía constar de 1200 ovejas merinas, 150 cabras, 12 caballerías y varios perros, en total unas 1400 cabezas de ganado. Este conjunto venía gobernado por un mayoral al frente de cuatro o cinco pastores, dentro de los cuales se distinguían, como hemos visto anteriormente, rabadanes y zagales. Sobre el tamaño que podían alcanzar los grupos hay que tener en cuenta que algún testigo declara que un mayoral podía traer cuatro o cinco rebaños.

#### **4. CLIMATOLOGÍA Y TRASHUMANCIA**

No cabe duda de que la trashumancia tiene una interpretación climática que invita a la reflexión sobre la diversidad de «climas» que se manifiestan en la Península Ibérica. Este monumental traslado estacional de ganado ovino responde a la necesidad de pastos frescos para garantizar su alimentación. Unos cultivos que requieren de un balance hídrico, capaz de garantizar la disponibilidad de agua en el suelo y unos valores térmicos que no superen determinados extremos. Condiciones ambas, que sólo se cumplen en las tierras extremeñas y manchegas durante los meses de otoño e invierno. Mientras que en el estío hay que trasladarse a las cumbres de Ancares para disfrutarlas. Revisaremos, a continuación, qué factores climáticos están implicados en la génesis de este asombroso fenómeno económico y social.

La península Ibérica se sitúa en el extremo suroccidental del continente europeo. Una posición latitudinal que le hace disfrutar de un clima «subtropical de fachada occidental de continentes» o «mediterráneo». Un calificativo aplicable a la práctica totalidad de su territorio, a excepción de la cornisa cantábrica donde entra en juego otra componente climática, la denominada «templada-oceánica». Se trata en cualquier caso, de un dominio excepcional dentro de aquellas regiones del planeta que poseen unos rasgos climáticos subtropicales semejantes. En primer lugar, por el hecho peculiar de situarse a caballo entre dos mares diferenciados, el atlántico a poniente y a levante el cálido Mediterráneo. Un hecho que amplifica, sobre manera, su variedad climática. Y segundo, porque, paradójicamente, es una península en la que la influencia marítima está muy limitada. Las causas son conocidas, su perímetro costero carece de entrantes significativos, exclusión hecha de las rías gallegas y, sobre todo, porque existe una robusta orla de relieves periféricos que aíslan a buena parte de su superficie. Este hecho, junto a la elevada altitud media, condiciona fuertemente la temperatura. Y además, no olvidemos que el rasgo que mejor define a la componente climática subtropical es la ausencia significativa de lluvias en verano, la denominada sequía estival. En efecto, la existencia de períodos de déficit pluviométrico es un hecho habitual del tiempo y el clima de las tierras españolas, incluida Galicia. Una sequía que se manifiesta en todo el territorio de forma acusada en los meses de verano, debida a la intensa estabilidad impuesta por la subsidencia subtropical, que tiene como actor protagonista en nuestras latitudes al conocido anticiclón de las Azores. Por tanto, en el estío la intensa insolación, las altas temperaturas y la ausencia significativa de precipitación acaba produciendo, en buena parte de territorio peninsular, episodios de aridez, entendida como déficit hídrico permanente o habitual. De todos es conocido el hecho de que un balance equilibrado entre la temperatura y la humedad resulta esencial para la evolución de los ciclos vegetativos de los pastos que constituyen el alimento básico del ganado. Pues bien, las tierras extremeñas y manchegas, lugares de origen de los rebaños de ovejas, son dos claros exponentes de regiones sometidas a una acusada y

prolongada aridez estival. En la meseta sur, el balance hídrico se caracteriza por un período moderadamente excedentario durante los meses centrales del invierno, y un extenso y acusado déficit en el período de junio a septiembre. A este guión impuesto por el balance hídrico del suelo se han ajustado, durante siglos, los aprovechamientos agrícolas tradicionales. De tal suerte que, durante el otoño y el solsticio de invierno, los ganaderos extremeños y manchegos podían disponer de pastos. Pero la aridez estival les obligaba a la búsqueda de aquellos en las altas tierras del norte peninsular.

Para finalizar, conocemos algunos de los datos climáticos de la región extremeña y manchega, que confirman las afirmaciones anteriores.

La región extremeña disfruta de una elevada insolación, con 2.700 horas/año. –Además sus características orográficas imponen un menor aislamiento respecto a la influencia de los sistemas nubosos de procedencia atlántica y, desde luego, le permite que su continentalidad se vea suavizada.

En invierno, excepción hecha de las áreas montañosas del Sistema Central o Sierra Morena, las temperaturas medias son suaves. Esto garantiza unas adecuadas condiciones para la actividad agropecuaria. Por el contrario, el estío es una estación larga y rigurosa, con unos valores medios en el mes de julio entre 23-27°C. Estas cifras suponen unas amplitudes térmicas de entre 16-19°C, valores llamativos para una región situada a escasos 200 km de la línea de costa.

Por lo que respecta a las precipitaciones, señalar que los volúmenes anuales son escasos, irregulares y con un desigual reparto espacial. Una distribución que está fuertemente controlada por la disposición del relieve. Éste define islas pluviométricas, como las cumbres del Sistema Central, con valores que pueden aproximarse a los 1800 mm, mientras que en algunos sectores de Tierra de Barros y las Vegas bajas, apenas se alcanzan los 400 mm.

En la Mancha, la más amplia y uniforme llanura peninsular, se registra un clima mediterráneo más continentalizado, con una acusada amplitud térmica anual, que llega a superar los 20°C. En ella, además la aridez estival propia de estas latitudes se manifiesta de manera intensa, debido, entre otras razones, a la escasa humedad relativa del verano. Además, en este período del año queda bajo la influencia de los vientos cálidos y secos del sureste, aunque su presencia no es imprescindible para superar los 40°C (Tabla 4).

La trashumancia, a mayores de una estrategia de aprovechamiento de ecosistemas distintos y distantes para vencer las limitaciones temporales de cada uno de ellos, se revela como un sistema de contacto cultural entre comunidades diferentes y lejanas, que ha dejado huellas seculares en el paisaje, en la cultura material y en la memoria escrita y oral.

El contacto esporádico con grupos humanos distintos ha servido para un mayor conocimiento del mundo por parte de los implicados en él y para desarrollar sus mecanismos de identidad por referencia a otros.

Esto es particularmente valioso en comunidades que por su entorno geográfico han estado más o menos aisladas y de donde algunos de sus miembros, en

Ficha hídrica-Badajoz (base aérea) Latitud: 38° 53' N Altitud: 192 m Período: 1960-90												
	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.
Temp. Med. (°C)	22.5	17.4	12.1	9.0	8.7	10.1	12.1	14.2	17.9	22.2	25.3	25.0
Prec. Med. (cm)	2.4	5.8	6.3	6.3	5.8	6.0	4.8	5.0	3.0	2.3	0.3	0.6
Evapotr. Pot.	10.7	6.2	2.9	1.8	1.7	2.2	3.6	5.1	8.5	12.4	15.5	14.3
Variac. Reserva	0.0	0.0	3.4	4.5	2.1	0.0	0.0	-0.1	-5.5	-4.4	0.0	0.0
Reserva	0.0	0.0	3.4	7.9	10.0	10.0	10.0	9.9	4.4	0.0	0.0	0.0
Evapotr. Real	2.4	5.8	2.9	1.8	1.7	2.2	3.6	5.1	8.5	6.7	0.3	0.6
Falta de agua	8.3	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5.7	15.2	13.7
Exceso de agua	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	3.8	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Coef. humedad	-0.8	-0.1	1.2	2.5	2.4	1.7	0.3	0.0	-0.6	-0.8	-1.0	-1.0
Ind. Hídrico anual: -22.4	Ind. Aridez: 51.0		Ind. Humedad: 8.2				Evap. Verano/ Evap. Anual: 49.7%					

TABLA 4: Fuente: Martín V., J. y Olcina C., J. (2001).

especial las mujeres, no han salido más que a escasos kilómetros de sus hogares en contadas ocasiones, por lo que sus referencias directas de otras culturas se han limitado al contacto con los viajeros, comerciantes y trashumantes.

Estos últimos son los representantes de culturas más distantes y distintas en la lengua y comportamiento, por lo que su imagen ha sido de fuerte impacto en cuanto a la apreciación de diferencias interculturales.

Las diferentes fuentes tratadas ayudan a que los habitantes de la zona, que están inmersos en su cultura tradicional, vean su paisaje como presente y huella permanente del pasado que aún no ha desaparecido del todo.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, al amparo del proyecto de investigación REM2003-0392 «Monitorización, registro proxy data y actividad humana. El impacto del cambio climático en áreas de montaña (Noroeste de la Península Ibérica)».

## BIBLIOGRAFÍA

- BOUHIER, A. (1979) *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, III, La RochesurYon.
- CABO ALONSO, A. (1994) «La Iberia nómada. Medio físico y trashumancia», 147158, en GARCÍA MARTÍN, P. (Ed) *Por los caminos de la trashumancia*. Junta de Castilla y León. Consejería de Agricultura y ganadería. León.
- CASTILLO, F. (2000): *Estudio sinóptico y analítico de la precipitación en Galicia*. Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela. Inédita.
- CMA-CONSELLERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2001): «Anuario climatológico de Galicia 2000». *Colección Técnica Medio Ambiente*. Xunta de Galicia, 87 pp.
- EIRAS ROEL, A. (1984) «Hautes terres et basses terres en Galice: la concentration régionale du bétail», *Actes du Colloque International «Elevage et Vie Pastorale...»* Clermont Juin 1982. Institut d'Etudes du Massif Central. ClermontFerrand 1984:121-149.
- FONT TULLOT, I. (2000): *Climatología de España y Portugal*. Ed. Universidad Salamanca. Salamanca.
- GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN CONSERVACIÓN (GIC) (2000): *Atlas climático de Extremadura*. Universidad de Extremadura.
- MARTÍN VIDE, J. y OLCINA CANTOS, J. (2001): *Climas y tiempos de España*. Ed. Alianza Editorial. Madrid.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A. y CASTILLO RODRÍGUEZ, F. (1996): «Estacionalidad pluviométrica en Galicia: comportamiento, representatividad espacial y mecanismos asociados». *Geographicalia*, nº 33, págs. 127-145.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A. y PÉREZ ALBERTI, A.(EDS.) (1999): «*Atlas climático de Galicia*». Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. 207 pp.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A., CASTILLO RODRÍGUEZ, F. y PÉREZ ALBERTI, A. (1994): «Factores que influyen en la precipitación y el balance de agua en Galicia». *Boletín de la A.G.E.*, nº 18, págs. 79-97.
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE: *Climatología de Extremadura (1961-1990)*. Madrid.
- RASILLA, D.; FERNÁNDEZ, F., GALÁN, E. y CAÑADA, R. (1999): «Variabilidad climática invernal sobre la Meseta Meridional y su relación con la circulación atmosférica» en Raso Nadal y Martín Vide, *La climatología española en los albores del siglo XXI*, 449-458. Asociación Española de Climatología y Oikos-Tau. Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> C. (1992) *Economía y poder en el Bierzo del siglo XV. San Andrés de Espinareda*. Universidade de Santiago de Compostela. Universidad de León.
- TORRES-LUNA, M<sup>a</sup>. Pilar de, LOIS GONZÁLEZ, R. C. y PÉREZ -ALBERTI, A. (1993) *A Montaña galega: o home e o medio*. Universidade de Santiago.
- V.V.A.A. (1987): *Piornedo. Estudio básico para a rehabilitación integrada dunha aldea galega*. Xunta de Galicia. Consellería de Obras Públicas e Ordenación do Territorio. Santiago de Compostela.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (2002) «El contraste ecológico promueve la comunicación entre las culturas: nuevos datos sobre los pastores trashumantes en A Serra de Ancares (Lugo y León)». (SEMATA. Ciencias Sociais e Humanidades, vol.13:251-260.